

ÍNDICE AI: ASA 23/04/96/s

NO PUBLICAR ANTES DE LAS 00:01 H. GMT DEL 28 DE MAYO DE 1996

CAMBOYA: PROHIBIDA LA CRÍTICA ABIERTA AL GOBIERNO

Amnistía Internacional ha declarado hoy que el reciente asesinato del director de un periódico viene a subrayar la continua amenaza que se cierne sobre la libertad de expresión y de asociación en Camboya, donde el Real Gobierno cada vez se muestra más intolerante con las críticas de opositores políticos y periodistas.

En el último año se ha detenido a personas (que Amnistía Internacional ha considerado presos de conciencia) por ejercer actividades tan pacíficas como soltar globos que llevaban atados folletos donde se pedía el respeto de los derechos humanos, y se ha llevado a juicio a directores de periódico por criticar al gobierno. Se ha amenazado, intimidado y arrestado a políticos de la oposición, y en una ocasión se arrojaron granadas de mano sobre una congregación de miembros de un partido político.

«El clima de represión que el gobierno está imponiendo a la actuación de directores de periódico, periodistas y políticos de la oposición sólo puede llevar a una conclusión: que el Real Gobierno no está dispuesto a tolerar la crítica abierta» afirma Amnistía Internacional.

Thun Bun Ly, miembro del Partido de la Nación Jemer (*Cheat Khmae*), a quien habían procesado y condenado en dos ocasiones por cargos relacionados con las críticas políticas de carácter pacífico que había publicado en su periódico *Oddomkete Khmae*, fue asesinado el 18 de mayo. Esa mañana telefoneó a un amigo para decirle que temía por su seguridad. Según informes, tras su muerte acudieron la policía municipal y un representante del Ministerio del Interior por separado a extraer balas de su cadáver.

Thun Bun Ly fue entrevistado en noviembre de 1995 por Amnistía Internacional para su informe *Kingdom of Cambodia: Diminishing Respect for Human Rights*; así expresaba sus motivos de preocupación sobre las amenazas a la democracia:

He sido amenazado por soldados y policías que me estaban vigilando, y personas que me conocen dicen que debería dejar de publicar. Pero es mi sudor y mi sangre. No lo abandonaré. Quiero hacer todo lo que pueda para que Camboya tenga tanta democracia como otras poblaciones del mundo [...] Hay menos democracia si no podemos publicar.

El informe de Amnistía Internacional también describe el caso del príncipe Norodom Sirivudh, destacado disidente al gobierno. Miembro electo de la Asamblea Nacional, fue detenido en noviembre de 1995 en contra de la propia legislación camboyana y acusado de conspirar para asesinar al segundo primer ministro, Hun Sen.

El príncipe Sirivudh se exilió en Francia; su juicio *in absentia* distó mucho de reunir las mínimas garantías que establecen las normas internacionales, y en él fue condenado a diez años de prisión. Amnistía Internacional considera que tanto el juicio como la sentencia tuvieron motivaciones políticas.

«La muerte de Thun Bun Ly ilustra trágicamente la amenaza que se cierne sobre los derechos humanos en Camboya —ha declarado Amnistía Internacional—. Para los camboyanos, los derechos humanos seguirán siendo un concepto abstracto mientras el gobierno camboyanos no acepte la crítica pacífica de su política.»

«La comunidad internacional ha realizado una gran inversión en la reconstrucción de la sociedad civil camboyanos. No puede quedarse impasible viendo cómo el Real Gobierno echa por tierra este nuevo comienzo en el terreno de los derechos humanos.»

El informe también documenta casos de tortura y maltrato de personas detenidas, como el de Heng At, policía que estuvo detenido más de tres meses por hacer comentarios críticos respecto al primer ministro, y a quien golpearon duramente en el momento de su arresto. Cuando Amnistía Internacional entrevistó al detenido dos meses después, en diciembre de 1995, aún tenía magulladuras en la cara de los golpes.

En el apéndice adjunto al informe se enumeran todos los casos de violación de los derechos humanos en Camboya desde 1993 que Amnistía Internacional ha puesto en conocimiento del Real Gobierno. La inmensa mayoría siguen sin resolverse. Pese a las mejoras en la formación de personal militar y policial en materia de derechos humanos, quienes cometen esta clase de abusos casi nunca comparecen ante los tribunales, según afirma la organización.

Amnistía Internacional ha instado a las autoridades de Camboya a tomar medidas inmediatas sobre los casos planteados en el informe, y también sobre casos ocurridos en el pasado reciente que aún están pendientes de resolución.

Si desean una copia del informe completo *Kingdom of Cambodia: Diminishing Respect for Human Rights*, más información sobre los motivos de preocupación de Amnistía Internacional en Camboya o concertar una entrevista, pónganse en contacto con:

**Mark Ogle, Oficina de Prensa, Secretariado Internacional:
5815/5835**

**Tel.: (+44) 171 413 5729
Fax.: (+44) 171 413**